

ENTREVISTA

Las clases de los
colegios están
actualmente vacías,
pero los profes
siguen trabajando
en la educación.



**MARÍA ESTÍBALIZ
SÁEZ DE IBARRA**

**COLEGIO
SANTAMARCA**

María Estíbaliz

Licenciada en CC Físicas por la UCM y profesora de matemáticas, física, química y tecnología desde hace más de 20 años.

Trabajo en la enseñanza reglada desde el 2001 en centros concertados y privados.

Actualmente soy tutora de un 2º de ESO e imparto clases de 1º a 3º de ESO en el Colegio Fundación Santamarca de Madrid, centro concertado bilingüe con una residencia para alumnas en situaciones desfavorecidas dependiente de la Fundación FUSARA.

Soy madre de dos niños pequeños.

Hola Estíbaliz. Lo primero, espero que tus familiares, amigos y conocidos se encuentren bien.

¿Personalmente, has sufrido algún efecto de salud relacionado con el coronavirus? (Si la respuesta es SÍ, ¿podrías relatar un poco de tu experiencia?)

En mi familia directa no, pero sí los familiares de muchos amigos, sobre todo gente mayor. Desde personas que han fallecido solas porque sus familiares no los han podido acompañar, una de las caras más duras y terribles de esta pandemia, hasta personas que han muerto en casa para evitar lo anterior.

No volveremos a ver a algunas personas muy queridas para mí y para mi familia, algo que no pensábamos que fuera a ocurrir así, y sin poder hacer nada por ellos, ni siquiera despedirlos o acompañar a sus familias. No sé cuánto tiempo nos llevará superar como sociedad algo así.



Te dedicas al mundo de la educación. ¿Cómo estás desarrollando tu labor? ¿Puedes llevar una rutina cercana a lo que era tu día a día?

Mi rutina es muy distinta, como puedes imaginar. Soy profesora de Física y Química y de Tecnología en secundaria. Los días laborables me siento delante del ordenador antes de las 8 de la mañana, y normalmente sigo allí hasta las 2.

Preparo apuntes, ejercicios, busco vídeos en internet explicando los temas o los grabo yo, corrijo actividades, subo las notas a la plataforma digital que utilizamos en mi centro educativo, aviso a los padres de las tareas pendientes y los plazos en esa misma plataforma, que es la mejor herramienta de control del trabajo que realizan los alumnos en casa de momento. De hecho, cuando algún alumno se nos despista, es el contacto continuo con las familias lo que los impulsa a continuar a pesar de las dificultades.

También hago algunos exámenes online, que no pretenden tener el peso de un examen ordinario, sino que más bien son un instrumento de revisión de contenidos y una manera de evitar que los alumnos que tienen recursos para seguir las clases no se queden atrás y mantengan un cierto ritmo en su aprendizaje. Hay que entender que, en la situación de excepcionalidad que vivimos, los plazos son flexibles porque las dificultades de los alumnos para trabajar solos son muchas, y las dudas que les surgen a veces no se pueden resolver en el momento. Paso buena parte de la jornada resolviendo dudas que me llegan por correo electrónico o a través de la plataforma, tanto de alumnos como de padres, y también coordinándome con mis compañeros y con la dirección del centro, y completando múltiples documentos burocráticos que, francamente, nos consumen a los profesores mucho tiempo y energía que podríamos dedicar a nuestros alumnos.



Por las tardes me vuelvo a conectar un rato o preparo parte del material para el día siguiente, sobre todo para que las dudas de los alumnos que no han podido conectarse por la mañana no se mantengan 24 horas y se resuelvan lo antes posible. Esto hace que dedique entre 7 y 8 horas a teletrabajar, a pesar de que yo tengo reducción de jornada por el cuidado de mis hijos. Los compañeros que tienen jornada completa están dedicando bastante más tiempo al trabajo. Los fines de semana también reviso el correo, siempre hay algún alumno que manda las cosas el viernes por la noche. O el sábado.

Como soy tutora junto con otra compañera de un grupo de 2º de ESO, juntas realizamos una coordinación del trabajo correspondiente a nuestra clase.

Es una labor menos visible que la parte de profesoras, pero igual de importante. Tratamos de estar disponibles para lo que las familias nos soliciten, mantenerlas informadas y resolver los problemas que van surgiendo.

Y motivar a los alumnos, la parte más complicada.

Afortunadamente el equipo de profesores con el que trabajo es fantástico y remamos todos a una para que, a pesar de las dificultades, saquemos adelante a nuestros alumnos y estos sientan que los acompañamos a cada paso.

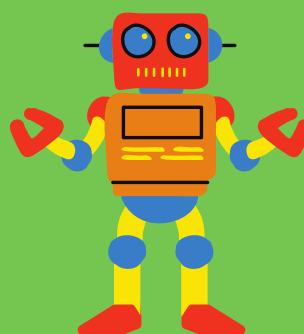


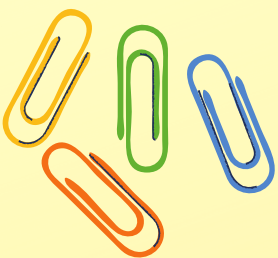
¿Y qué dificultades encuentras a la hora de poder desarrollar tu trabajo?

Por suerte, en una asignatura como Tecnología, Robótica y Programación buena parte del trabajo ordinario en el aula es con un ordenador, enseñando competencias digitales que se pueden entrenar en casa si se dispone de los dispositivos necesarios. Lógicamente hay otras partes de la asignatura que se van a tener que ver solo desde un punto de vista teórico, como la electricidad, los materiales tecnológicos, el trabajo de taller, etc.

Física y Química es más difícil. Hay temas complejos en los que es muy importante guiar a los alumnos de manera directa, explicarles las lecciones uno mismo porque entenderlas solo con la ayuda del libro es complicado.

No es lo mismo darles un problema resuelto que resolverlo delante de ellos. Además es una asignatura en la que muchos padres no pueden ayudar a sus hijos aunque quieran. La mayoría de mis compañeros dan clases online para intentar resolver estas dificultades y están dando buenos resultados, pero no siempre es posible. Creo que es una buena idea tener “tutorías personalizadas” online, es decir, dar unas horas al día en las que los alumnos puedan hablar de manera directa con el profesor a título particular, para resolver dudas concretas. Hemos comprobado que a los alumnos les gusta vernos, les da confianza y ánimo.





Los alumnos son la otra parte en esta cuestión. ¿Qué tal está siendo su respuesta? ¿Notáis implicación en ellos y en sus familias?

La mayoría de las familias están bastante preocupadas por el aprendizaje de sus hijos, pero las diferencias entre ellas y su problemática es enorme y llegar a todos nuestros alumnos es muy difícil.

Hay familias en las que los chicos y chicas son autónomos, se ponen a trabajar solos, tienen dispositivos que funcionan bien a su disposición siempre que quieren y están motivados en la tarea. Pero este es un porcentaje realmente muy bajo de familias.

Lo primero, trabajo con adolescentes.

Algunos de ellos no están motivados de manera ordinaria hacia el trabajo, y ahora les estamos pidiendo que no salgan de casa, que eviten el contacto físico y social, y que además trabajen solos, sin la supervisión y la motivación directa del profesor y con los recursos que tengan.

Cualquiera que tenga hijos en estas edades, de 12 a 17, sabe lo difícil que es. Todo esto suponiendo que sí tengan los recursos necesarios. Hay alumnos que no disponen de conexión a internet ni de un dispositivo útil si quiera, otros que comparten el único terminal del que disponen con otros miembros de la familia, padres o hermanos, que teletrabajan o estudian a su vez.

Otros que tienen conexiones muy malas o cuyo único medio de conectarse es un teléfono, que no es el sitio más cómodo para ver las tareas y estudiar. Otros no pueden imprimir...



Además, algunos alumnos necesitan los apoyos escolares para avanzar. Muchos padres no pueden o no saben ayudar a sus hijos, no son profesores y están ocupados con sus propios trabajos.

Y por si faltaba algo, está la enfermedad en sí misma y sus repercusiones: enfermos en la familia, algunos ingresados, adultos que han perdido el trabajo y no saben qué va a ser de sus hijos, preocupación por las noticias que llegan cada día a través de los medios, etc.

Se leen y escuchan en los últimos días diferentes posturas acerca del curso escolar. ¿Se os ha notificado oficialmente algo a los centros educativos? ¿Y cómo valoras las declaraciones y posturas sobre hacer un aprobado general para todos los alumnos?

El 15 de abril la Ministra de Educación dio una rueda de prensa tras reunirse con los responsables de Educación de las diferentes CCAA en la que dio algunas indicaciones: que dado que hay un porcentaje significativo de alumnos que no tienen acceso telemático a sus profesores ni dispositivos electrónicos para trabajar, la tercera evaluación debía ser primordialmente una evaluación de diagnóstico, de refuerzo y de recuperación, no pudiendo contar negativamente en la evaluación final del alumno pero sí positivamente, y que la medida de repetición debía ser excepcional (algo que por ley ya es), mucho más justificada que de manera ordinaria. Esto se ha confundido públicamente con dar un aprobado general, pero no es en absoluto lo mismo.





Aprobado general significa que todos los alumnos aprueban todas las materias y pasan de curso. Lo que propone el Ministerio es la promoción casi automática, es decir, que salvo casos muy excepcionales (insisto, esto debería ser siempre así), los alumnos pasan de curso, pero no necesariamente aprueban, lo que puede suponer que pasen con un número de materias suspensas superior a lo que contempla la ley actualmente, que en la Comunidad de Madrid es pasar con un máximo de 2 suspensas (permitiendo al claustro la excepcionalidad de 3 en casos muy raros) siempre que no sean matemáticas y lengua. Lo que el Ministerio propone es precisamente permitir que alumnos con matemáticas y lengua puedan pasar de curso, o que pasen con un número de suspensos superior a 2. Esas materias tendrían que recuperarse durante el curso siguiente, y para ello se implementarían medidas de refuerzo y recuperación. Lo único que sí confirmó de manera definitiva es que las fechas de finalización del curso escolar se mantienen para la primaria y la secundaria, aunque se fomentará que en verano algunos colegios y otras organizaciones organicen una especie de campamentos urbanos de verano donde se combinen actividades lúdicas y de ocio con algunas de refuerzo para las familias más desfavorecidas que lo soliciten. Esto ya se hace en la actualidad, me imagino a que apostará por que se amplíe el número de plazas. Indicó que no serán los profesores del curso ordinario los que se harán cargo de estas actividades. Otras medidas que se implementan son el retraso de la selectividad, aunque no se hará en todas las CCAA a la vez ni fijó fechas, y que se reducirá el número de horas de prácticas para los alumnos de FP.



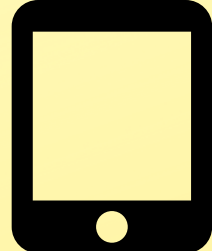
Los principales problemas que se plantean a partir de aquí son los siguientes:

- a)** Que la Ministra no dejó claro si se puede avanzar temario hasta que volvamos a las aulas o no. Da a entender que no, que se debería repasar y recuperar las evaluaciones anteriores (aunque no deja claro qué se hace entonces con los alumnos aprobados), pero en ningún momento lo especifica y deja abierto que sí se avance.
- b)** Que de todo lo que informó fue de autorizar a las Comunidades Autónomas a tomar estas decisiones, pero no las obliga, lo cual hace que en definitiva ni padres ni profesores sepamos lo que va a pasar hasta que cada Consejería de Educación tome una decisión.
- c)** Que por lo anterior, los alumnos no estén en igualdad de condiciones y oportunidades de promoción en toda España, puesto que dependen de las decisiones al respecto que tome cada Comunidad.

Lo único oficial que tenemos a fecha de hoy (17 de abril) es un comunicado de la Consejería de Educación y Juventud de la CAM anterior a la rueda de prensa, donde se nos insta a continuar según instrucciones anteriores, al menos hasta que a raíz de la reunión de la Ministra de Educación con las CCAA, la Consejería dé unas directrices definitivas.

Yo no soy partidaria de la promoción automática de los alumnos. Los hay con un desfase curricular tan severo que solo conseguimos posponer el problema al año que viene, en el que se va a enfrentar a un temario para el que obviamente no están preparados.





Sin embargo coincido en que, dado que hay alumnos en situación de pobreza que no disponen de lo básico, mucho menos de herramientas para continuar su aprendizaje, una promoción que dependa del último trimestre del curso es totalmente injusta. ¿Obligamos a repetir a todos los alumnos pobres? Incluso sin los casos más extremos, ha habido familias con las que ha sido imposible contactar hasta la fecha. Eso no significa que no quieran aprender, es que no pueden hacerlo. Se deberían haber puesto a disposición de las familias de manera gratuita los recursos que necesiten para seguir con su aprendizaje, pero la mayoría de las medidas en ese sentido llegan tarde o no llegan, aunque entiendo que ha habido otros problemas más acuciantes.

La solución no es sencilla. Creo que a la hora de programar lo que queda de curso, las CCAA deben fijar directrices claras y unánimes. En mi opinión se deberían distinguir dos casos: el de los alumnos que hayan ido aprobando todo o casi todo en las dos primeras evaluaciones y tengan recursos para seguir las clases, y el de los alumnos que no cumplan una de las dos condiciones. En el primer caso, yo avanzaría un temario de mínimos que permita a los alumnos que su aprendizaje se vea afectado lo menos posible y facilitarles el curso siguiente, al margen de no perder un cierto hábito de estudio, sobre todo en secundaria, y que este avance se vea reflejado positivamente en las calificaciones finales. En el segundo caso, programaría actividades de recuperación y refuerzo, para que los alumnos que puedan pasen con un mínimo de garantías de éxito al curso siguiente, y con el menor número de asignaturas pendientes posible.

Lo que sí está claro es que habrá que hacer adaptaciones curriculares no solo para el curso

2020-2021 sino también para el siguiente, con el objetivo de compensar los problemas de aprendizaje y el desfase de contenidos que están sufriendo los alumnos en este curso. Y para ello es necesaria una partida presupuestaria importante de la que es posible que no se disponga, dada la grave crisis económica que se avecina.

Entrando en el terreno familiar. ¿Cómo se llevan los días en casa? ¿Es fácil combinar la parte laboral y familiar en esta situación?

Para mí está siendo muy complicado. Tengo dos hijos pequeños, uno de ellos en Primaria y otro en Infantil. El mayor tiene 8 años y no puede avanzar solo, necesita las explicaciones por parte del adulto y una supervisión casi continua porque tiene problemas de atención.

Cualquier escolar con dificultades las va a ver incrementadas estos días porque

no tiene la ayuda y los recursos de los que dispondría en un centro escolar de manera habitual (orientación, apoyos, etc.). Además, la carga de trabajo que tiene le resulta abrumadora, y si los padres teletrabajamos no podemos dedicarle el tiempo que necesita.

Y luego está su hermano, que se aburre mucho porque todo el mundo está ocupado a su alrededor. Echa mucho de menos el colegio, a su profe y a sus compañeros, y lleva fatal el no poder salir de casa. Para mí es uno de los problemas que se podían haber evitado al decretar el estado de alarma: los niños necesitan salir y desfogarse, correr, tomar el aire, en fin... Se podrían haber pactado salidas temporales con restricciones en lugar de encerrarlos, ahora se está hablando de ello pero todavía no se ha aprobado nada que yo sepa.



Como imaginarás, compaginar todo esto se hace muy complicado.

Los niños no entienden por qué paso tanto tiempo trabajando, y cuando paro es para hacer la comida o los deberes con ellos. Menos mal que estos días de vacaciones nos han dado un respiro, pero mañana martes volvemos a la carga.

No puedo imaginar cómo se las arreglarán las familias monoparentales, las que tengan más de dos niños pequeños en casa o las que por motivos laborales o de enfermedad no estén en casa con los niños. En esta tragedia se ha visto que había muchos héroes anónimos entre nosotros. Algunos padres y madres de familia también lo son.



Te agradecemos mucho la colaboración en esta entrevista. Antes de despedirnos, me gustaría preguntarte qué es esa cosa que ahora echas muchos de menos de tu día a día anterior a toda esta crisis y que antes no te dabas cuenta.

La verdad es que suelo valorar mucho las cosas, pero echo en falta el encontrarme cara a cara con mis compañeros de trabajo y mis alumnos. No es lo mismo verlos a través de una pantalla o cambiar correos. Me encanta mi trabajo, y algo de lo que más me gusta es la vida que corre por los pasillos de mi colegio, el café con los compañeros en el recreo, el encontrarnos.

A nivel familiar, abrazar a mi madre y mis hermanos: somos una familia grande y nos gusta estar juntos. Y ver a mis amigos. Ya queda menos.

Un abrazo, ánimo y salud.